

## Cernícalo

### Falco sparverius

#### Miguel Santillán

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA PAMPA (MHNLPAM)

rapacero@yahoo.com.ar

#### Paula M. Orozco-Valor

CENTRO PARA EL ESTUDIO Y CONSERVACIÓN  
DE LAS AVES RAPACES EN ARGENTINA (CECARA)  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA TIERRA  
Y AMBIENTALES DE LA PAMPA (INCITAP) – CONICET

pauoro\_07@hotmail.com

#### M. Soledad Liébana

CENTRO PARA EL ESTUDIO Y CONSERVACIÓN  
DE LAS AVES RAPACES EN ARGENTINA (CECARA)  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA TIERRA  
Y AMBIENTALES DE LA PAMPA (INCITAP) – CONICET

soleliebana@hotmail.com

El Cernícalo es una especie con un amplio rango de distribución en el continente americano, que abarca desde Alaska y Canadá hasta Tierra del Fuego e islas Malvinas/Falkland, exceptuando la tundra, la costa de Brasil y la cuenca del Amazonas (White et al. 2018). Como resultado de su amplia distribución, posiblemente sea el ave rapaz más numerosa en América (Balgooyen 1989). En Chile, Goodall et al. (1951) lo señalan desde la Región de Arica y Parinacota hasta la Región de Magallanes, incluyendo el archipiélago de Juan Fernández, y Philippi-B (1964) lo suma para las islas Desventuradas. Desde el punto de vista altitudinal se ha descrito entre el nivel del mar hasta los 3.800 MSNM (Jaramillo 2003).

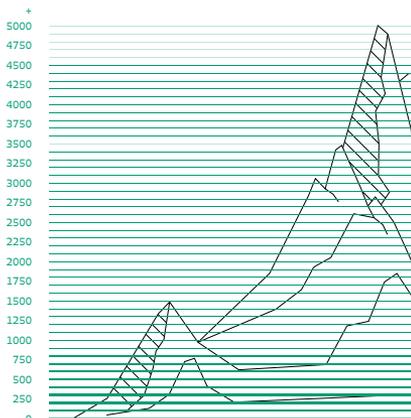
Para Chile continental, los datos del Atlas son coherentes con la distribución conocida para el país. En el extremo norte se registró en la Región de Arica y Parinacota y Tarapacá, con unos pocos registros en la Región de Antofagasta, y desde el nivel del mar hasta los 4.600 MSNM en el altiplano. Luego se registra de manera continua desde la Región de Atacama hasta Chiloé, presentándose en el este de la Región de Aysén y en Magallanes, hasta la isla Navarino. En dichas regiones se encuentra hasta los 4.000 MSNM.

El Cernícalo habita ambientes muy diversos como estepas, pastizales, terrenos agrícolas (cultivos), montañas, serranías y bosques abiertos, e incluso ciudades densamente pobladas (de la Peña y Rumboll 1998, Ferguson-Lees y Christie 2001, Smallwood y Bird 2002, Jaramillo 2003).

Las técnicas de captura de presas más comunes del Cernícalo son el halconeo o la caza desde perchas, siendo esta última estrategia la más exitosa (Smallwood y Bird 2002, Liébana et al. 2009). Es una especie mayormente insectívora y se la considera oportunista y generalista (Smallwood y Bird 2002, Sarasola et al. 2003, Figueroa y Corales 2004, Santillán et al. 2009, Liébana et al. 2013, Orozco-Valor 2014). En Chile los estudios han determinado que los artrópodos constituyen sus presas principales (mayor al 50%), seguidos por los vertebrados, siendo los más consumidos el Ratoncito oliváceo (*Abrothrix olivaceus*) entre los mamíferos, el Chirihue común (*Sicalis luteola*), el Chirihue dorado (*Sicalis auriventris*) y el Zorzal patagónico (*Turdus falcklandii*) entre las aves, y las lagartijas del género *Liolaemus* entre los reptiles (Yañez et al. 1980, Simonetti et al. 1982, Mella 2002, Figueroa y Corales 2004).

El periodo reproductivo del Cernícalo en Sudamérica comienza a mediados de agosto, extendiéndose hasta diciembre-enero y excepcionalmente hasta febrero (Di Giacomo 2005, Liébana et al. 2009, Hahn et al. 2011, Orozco obs. pers., eBird 2018). Los cortejos comienzan a mediados de agosto hasta diciembre, siendo noviembre el mes con mayor cantidad de registros de nidos con pichones (eBird 2018, Orozco obs. pers.). Para Chile, Goodall et al. (1951) señalan su nidificación entre septiembre y diciembre, y Housse (1945) señala nidadas con huevos entre octubre-diciembre. En la temporada del Atlas se reportaron nidos activos (ocupados o con polluelos) entre septiembre y febrero.

#### METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



El Cernícalo no construye su propio nido, sino que nidifica en cavidades naturales o excavadas de árboles, huecos en acantilados, cavidades artificiales como cajas nido, e incluso nidos de tipo redondo de otras aves, como por ejemplo los de Cotorra (*Myiopsitta monachus*) (De Lucca 1992, Smallwood y Bird 2002, Liébana et al. 2009, Liébana et al. 2013, de la Peña 2015, De Lucca 2016). La incubación dura entre 28 y 32 días, mientras que la permanencia de los pichones en el nido ronda entre 28 y 38 días aproximadamente (Smallwood y Bird 2002, Di Giacomo 2005, Liébana 2008). El tamaño de puesta de la especie en su rango austral de distribución varía entre 2–5 huevos (Goodall et al. 1951, Housse 1945, Balgooyen 1989, Liébana 2008, Aguirre et al. 2009, de la Peña 2015, Orozco obs. pers.), con casos excepcionales de 7–8 huevos (Orozco-Valor y Grande 2016). Las dimensiones de los huevos varían entre 33,3 a 35 mm x 27 a 29 mm (de la Peña 2015). El éxito reproductivo de una población nidificando en cajas nido (n= 443) en ambientes agrícolas de Argentina fue de casi el 80%, mientras que en ambientes naturales fue de 66 a 74% (Liébana et al. 2009, Orozco obs. pers.). La incubación es llevada a cabo mayoritariamente por la hembra, mientras que los machos cazan y defienden el territorio, aunque en casos de días muy calurosos el macho suele relevar a la hembra (Smallwood y Bird 2002, Liébana et al. 2013). Durante la etapa de cría de los pichones ambos miembros de la pareja aportan presas a la nidada, pero es el macho quien aporta las presas de mayor contenido energético (Liébana et al. 2009).

A partir de individuos anillados se pudo constatar que los pichones alcanzan la madurez reproductiva al primer año y en algunos casos en el segundo y tercero (Orozco obs. pers.). En el centro de Argentina los movimientos de dispersión oscilan desde 4 a 37 km, con un caso excepcional de más de 200 km del sitio donde se había anillado el individuo (Orozco obs. pers.).

El tamaño poblacional mundial de la especie no ha sido estimado, pero se presume estable. Es considerada bajo la categoría de «PREOCUPACIÓN MENOR» debido a su extensa distribución (BirdLife International 2018). Sin embargo, en el rango norte de su distribución las poblaciones se encuentran sufriendo un declive poblacional (Smallwood et al. 2009, Smith et al. 2017). Si bien las causas son discutidas y algunos autores recomiendan más estudios empíricos al respecto, la depredación por *Accipiter cooperii*, la pérdida de hábitat, los pesticidas, el virus del oeste del Nilo e incluso el cambio climático, se hallan entre las posibles causas del declive (Smallwood et al. 2009, Smith et al. 2017).

